

# Luminosa

Margarita Bavosi

Encarte nº 8



## Luminosa: el hoy de la santidad

**A**l escribir estas líneas tenemos recientes en la memoria y en el corazón dos acontecimientos históricos para el Movimiento de los Focolares. Uno de respiro universal, la beatificación de Clara Badano, Chiara Luce, el primer miembro de los Focolares propuesto como modelo de santidad para la Iglesia universal; y otro de dimensión local, el paso de la actual presidenta del Movimiento, María Emmaus Voce, por nuestras tierras en enero de 2011.

En la primera etapa de su viaje en tierras catalanas María Voce lanzó un desafío: «Descubrir cuál es la santidad que Dios quiere hoy, cuál es la santidad que Dios pide hoy a España y a nosotros que ahora estamos aquí en este momento (...) un camino de santidad completamente nuevo, que es vivir el carisma que Chiara Lubich nos ha dado, con esta presencia de Jesús, que es el santo entre nosotros, en medio nuestro, esta posibilidad que sentimos que puede encontrar un nuevo impulso en España...».

Santidad. Una palabra que resuena fuerte, históricamente, en la Iglesia española. Santidad colectiva, una realidad viva en el presente de la que es testimonio la vida de Chiara Luce, una joven italiana que sigue revolucionando la vida de muchos jóvenes del siglo XXI, y también de muchos otros no tan jóvenes. Y es necesario darle un nuevo impulso.

¿Y Luminosa? Ésa es la pregunta que muchos dirigen a la Causa, la pregunta que muchos después de este preámbulo, pueden estar haciéndose. Sí, a nuestro parecer, Luminosa vivió ya ese desafío que ahora se nos presenta: una santidad “nueva” en formas y presentación, “nueva” porque es el reflejo fiel de una nueva corriente de espiritualidad que inyecta en la Iglesia una vida de comunión, nacida de la presencia de Jesús entre aquellos que están unidos en su nombre, en el Amor.

Y lo hizo, en aquellos años 70 y 80, dando impulso a la Obra de María, que entonces se andaba delinean-

do, tomando forma, echando raíces en España. Y lo vuelve a hacer ahora... de otro modo.

Lo hace renovando en nosotros el deseo de responder a esa llamada profunda que Dios nos hace para que ahora, que tenemos ya raíces, despleguemos con fuerza las ramas de este árbol donde muchos pueden cobijarse, ramas que ella cuidó y pudo para hacerlas robustas. Lo hace renovando en nosotros el compromiso de vivir siempre y en cada momento presente en esa onda de la comunión que permite a Jesús hacerse presente y ser el protagonista de la construcción de su Reino, una onda de comunión que ella propulsó con su amor concreto y personal a cada uno que se enrolaba en esta aventura. Lo hace mostrándonos con su vida que uno sólo es el camino: mantenerse en el Rayo, en el rayo de la Voluntad de Dios, dando auténticos saltos muchas veces, como los que da el canguro, con las dos patas a la vez, tal y como explicó a las más jóvenes del Movimiento cuando les dio un canguro de tela para que no olvidasen nunca cuál era el secreto de la santidad.

Quizá sea atrevido afirmarlo, pero todo lo que vivimos nos parece estar en sintonía plena con el tema de la espiritualidad en el que profundizamos este año: la voluntad de Dios, una voluntad que se traduce en santidad, santidad colectiva, que para nosotros tiene un punto de referencia muy cercano: Margarita Bavosi, *Luminosa*.



María Emmaus Voce visita la tumba de Luminosa.

## Gracias Gracias

Con alegría y agradecimiento a Dios y a Luminosa por la curación de M., joven de 25 años, hija de P. Ll., un buen amigo mío catalán.

Con mis compañeros sacerdotes de casa estuvimos rezando al Señor varios días, antes o después de Completas, por intercesión de Luminosa, pidiendo las gracias de la curación de M. y de la fe para ella y toda la familia.

El 16 de octubre del 2010 recibí este correo electrónico:

«M. entró en un cáncer inesperado, absurdo desde todos los puntos de vista humanos, e injusto por la edad y porque sí. Un cáncer más duro de lo esperado, que obligaba a un tratamiento agresivo, y que desmoronaba ánimos, proyectos, ilusiones, esperanzas, creencias y sueños. Un cáncer que obligaba a golpear fuerte en la mesa y decir “no”, con rabia, dolor y desesperación. De eso, hace algunos meses.

»Hoy (mejor dicho, hace algunos días), el médico dijo dos palabras mágicas: “Está limpia”, es decir, está curada. El resto del tratamiento será preventivo, pero está curada. Ella sonreía. Todos sonreíamos. Todos suspiramos y parece que se haya alejado de nuestro entorno esa nube tóxica que nos mantenía embriagados.

»Hoy debo darte las gracias a ti y a muchos como tú que tienen una fe que no alcanzo a abrazar con esa misma intensidad con que la manifestáis. Pero hay muchos que han elevado rezos, plegarias silenciosas, ánimos, y que han ejercido de protectores invisibles. También, claro está, los médicos, aquellos que más allá de la palabra divina, creen en su esfuerzo, en su inteligencia, en su conocimiento y en el efecto de un trabajo serio y riguroso. Y está mi padre que, a sus 94 años, se enfadaba, porque decía que a lo mejor no rezaba lo suficiente porque Dios no le escuchaba. Está todo. Y está la nada. Entre ese todo y esa nada está la vida que aramos cada día.

»Hoy quiero compartir mi felicidad contigo, porque sé que tú sabrás compartirla, por defecto y extensión, con gente que sabrá compartirla a su vez. Hoy siento la felicidad porque no siento el dolor, y siento que algo anida en mi corazón más allá de las palabras. Esas palabras que, en silencio,

recitaba durante la Misa del peregrino, hace unos días, en la catedral de Santiago, esperando que Alguien las escuchara, las recogiera, las guardara, las mimara y las comprendiera. Hoy, ..., tengo que ser agradecido contigo y contártelo, para que cuando vuelva a ser desagradecido sepas, una vez más, hacerme llegar tu comprensión y aliento. Sea la fe o sea la ciencia, M., mi hija, ha regresado a la vida, y ante el dilema prefiero creer, aunque sea unos instantes, en ambos, y dar gracias a Dios y a los hombres y mujeres que han velado para que todos hoy nos sintamos pletóricos. Gracias.

P. Ll.»

## Destellos de luz

*...Lo importante es hacer la voluntad de Dios. Es el hacer esto lo que nos realiza plenamente y donde encontramos la plenitud y la unión con Dios. De una carta del 12.05.81*

*Sin duda, Dios tiene un plan de amor sobre ti, M., y si tú eres fiel y dócil a su Voluntad, si tú le amas, El se manifestará y te hará comprender lo que quiere de ti. De una carta del 8.9.81*

*Yo espero que ahora ya te hayas puesto a caminar en el rayo de la Voluntad de Dios. Es muy importante, A., hacer bien lo que Dios nos pide en cada momento, porque es el modo concreto de decirle te quiero, no con palabras sino con hechos... De una carta a una adolescente, 4.11.81*

*Qué pronto se dice «quiero perder todo», pero cuánto cuesta hacerlo en serio. A veces pensando en este descanso mío, me vienen tantos pensamientos, pero los rechazo enseguida porque he aprendido que la Voluntad de Dios no se analiza. No sé, sólo estoy segura de una cosa, segurísima: todo es amor de Dios, creo en su Amor. Diario 10.5.69*

*Querer aquello que Dios quiere en el presente, matando, renunciando, abdicando a mi voluntad... Diario 17.11.81*

*¿Cómo puedo abdicar de mí misma? Haciendo la voluntad de Dios, haciendo la voluntad del prójimo... Diario 22.8.82*

*Aprovechar bien este periodo, escuchando su Voz, de forma que intuya lo que Dios quiere. Diario 8.1.85*

# Espiritualidad

## Caminar en el rayo

«Ella hablaba de algo que no era teoría; en ella era realidad». Esta frase, dicha por una persona que vivió con Luminosa durante el periodo de la enfermedad, nos puede servir para caracterizar con sencillez a la Sierva de Dios. Si hay algo en lo que todos coinciden, es precisamente en lo vital y lo auténtico de su experiencia. Luminosa no era alguien que se dedicaba a hacer discursos vacíos; era una mujer enamorada de Dios cuyo sí a Él se traducían constantemente en hechos concretos, densos de caridad, de amor de Dios.

En anteriores encartes hemos hablado de cuánto significó en su vida la voluntad de Dios como camino abierto a la santidad. Tratemos ahora de ver como unidos por un hilo de oro aquellos momentos de su vida en los que hacer la voluntad de Dios significaba un cambio importante de ruta, aun cuando esa ruta ya estuviera decidida por un sí anterior pleno.

Quizá podamos empezar por el momento de la llamada. Con 19 años apenas cumplidos, Margarita escucha una grabación en la que Chiara Lubich recorre los momentos de la vida de la Virgen y los propone como camino espiritual a quien se siente llamado a la unidad. Margarita reconoce en esas palabras su camino: ser María, vivir María. Parece que el sí de María a la voluntad de Dios se repita ya en Margarita, que en su corazón decide decir que sí a Dios inmediata y totalmente: *Mientras escuchaba pensé que mi vocación era María y le dije que sí.*

En 1966 se le encomienda el focolar de Paraná. Esta responsabilidad que ella acepta sin vacilar es una nueva voluntad de Dios que ella vive así: *Jesús, haz que no estropee tus planes. Hoy he comprendido con fuerza que sólo en la Desolada y en Jesús Abandonado encuentro mi seguridad.*

Sucesivamente tendrá diferentes misiones y encargos y llega el momento de dejar Argentina para ir a Uruguay. Escribe: *Estoy feliz porque lo único que importa es hacer la Voluntad de Dios.* Sólo siete meses más tarde recibe una llamada desde Roma que la invita a ir a España. ¿Para qué? No lo sabe, pero escribe: *Todo es un juego de amor. No sé dónde querrá llegar Jesús; de cualquier forma a mí no me incumbe*

*saberlo, sino sólo seguirle el juego.* Sin saberlo, ella está intuyendo cuál será su forma característica de hacer la voluntad de Dios: ver en ella un juego, un juego de Amor.

Al llegar a España toma la responsabilidad del Movimiento junto a Carlos Clariá, también argentino. El *juego* se hace intenso y son muchísimas las ocasiones de vivir esa voluntad de Dios, que para ella se resumen en una: hacer de todos una familia, vivir y ayudar a vivir para «que todos sean uno».

1981 es el año del comienzo del Santo Viaje propuesto por Chiara Lubich a los miembros del Movimiento. Y Luminosa da un acelerón en su radicalidad y estimula a los demás a hacerlo recordando frecuentemente en sus cartas que lo único que vale es la voluntad de Dios, billete de acceso a la santidad para cualquiera, como se subrayaba en aquel año. ¿Qué no fuese ésta la preparación pensada por Dios para Luminosa para el periodo final de su vida?

En cualquier caso, más allá de las posibles e incluso razonables conjeturas, lo cierto es que dos años después, cuando la enfermedad toma visos de seriedad, le confía a una persona: *Si tuviera que morir, dile a Chiara que sólo y siempre he hecho la voluntad de Dios.* Esta afirmación no se improvisa ni puede resultar engañosa: es el fruto de una vida.

Una vida en la que por carácter y por virtud, en muchas ocasiones Luminosa *juega y ha jugado* con Jesús. Es su relación profunda con Él la que ella transforma en cada instante en donación, y quizá sea esta característica suya indefinible de puertas afuera la que es capaz de recoger Chiara Lubich cuando, al anunciarle la gravedad de su situación, le propone *jugar* a vivir el presente, como hizo Luis Gonzaga en el conocido episodio de su infancia, cuando mientras juega en la playa alguien le pregunta qué haría si le anunciaran la muerte, y él respondió: «Seguir jugando».

Es la invitación de Chiara y es el sí de Luminosa. Un nuevo sí que es un eco en el tiempo de aquel primero, cuando escuchando la grabación sobre la vida de María, dijo sí a la llamada de Jesús. Un segundo sí que ahora significa madurez, consumación, anulación total de sí misma para alcanzar aquella unión plena con Jesús que tanto había anhelado.

Y en sus diarios, hasta la última página, recoge una sola idea que, como un clavo bien clavado, fija su alma en lo sobrenatural: *Hoy vivir la enfermedad perfectamente* (diario 4.3.85).

**El curso de la causa apostólica va adelante. Ya está editada la copia pública y se está en proceso de nombrar el Relator. Gracias a cuantos con su aportación hacen posible este proceso.**



## Datos biográficos

19 septiembre 1941	Nace en Buenos Aires. Es la tercera de tres hermanos.
17 octubre 1951	Muere su madre. Luminosa le pide a María que ocupe Ella su lugar
Septiembre 1956	Tiene inquietudes espirituales y consulta al párroco sobre cómo orientar su vida. Le dice: «¡Yo quiero hacerme santa!»
Diciembre 1961	Conoce el Movimiento de los Focolares: un camino de santidad en medio del mundo.
25 marzo 1962	Siente la llamada a donarse totalmente a Dios y promete a la Virgen cantar el Magnificat con su vida.
16 octubre 1963	Conoce a Chiara Lubich, quien la llama Luminosa por su transparencia y luminosidad.
23 diciembre 1964	Fallece su padre y vuelve a Argentina, al focolar de Buenos Aires.
1968	Responsable del focolar de Buenos Aires. Período de pruebas físicas y espirituales.
4 febrero 1971	Chiara la llama a Roma para encomendarle la zona de España.
1978	Impulsa a un grupo del Movimiento en Sevilla y en Las Palmas a implicarse en obras sociales, asociaciones de consumo y promoción de la mujer.
30 diciembre 1980	Chiara propone el "Santo Viaje": un impulso a la santidad. Luminosa cambia radicalmente, vive con mayor continuidad e intensidad las virtudes e involucra a todos los miembros de la Obra de María.
Junio 1981	Decae progresivamente su salud y las pruebas médicas dan resultados nulos. Su entrega, sin embargo, es incluso más fuerte.
Octubre 1983	Participa en el encuentro de los responsables de la Obra de María de todo el mundo en Rocca di Papa (Roma). Allí se establece definitivamente.
4 junio 1984	Ingresa en el hospital. Para ella comienza su "via crucis".
28 septiembre 1984	El tratamiento resulta inútil. Pasa horas ante el sagrario. Chiara Lubich le advierte personalmente de que le queda poco tiempo de vida y le propone que "juegue", que viva el presente como S. Luis Gonzaga.
Diciembre 1984	Dice a una focolarina: «Una focolarina debe vivir y morir con una sola idea fija: la unidad» (característica del carisma).
6 marzo 1985	Se agrava y Chiara Lubich le dice que salude a la Virgen de su parte. Ella responde con un sí repetido. El monitor cardiaco está ya detenido cuando deja su testamento: «Lo importante es la unidad con Chiara... Ahora id adelante vosotras...»
7 marzo 1985	Muere a las 4:40 de la madrugada.
4 enero 2005	Se inicia el proceso de canonización.
4 marzo 2005	Traslación de sus restos desde Rocca di Papa (Roma) hasta el Centro Mariápolis "Luminosa" de Las Matas (Madrid).
22 noviembre 2008	Se cierra el proceso diocesano de canonización.
10 junio 2009	Se abre en Roma la fase apostólica del proceso.

## Oración

Ante ti, Señor, dirigimos la mirada  
a nuestra hermana Luminosa,  
que fue en esta vida  
un testimonio de tu amor y  
supo ofrecerse, con alegría y entrega, a los demás.  
La luz que en ella brilló  
la hizo ser espejo vivo  
de tu resurrección permanente entre nosotros.  
Te rogamos que se lleve a término  
su beatificación, que sea  
un don para la Iglesia  
y que el Espíritu Santo  
nos haga gozar de la misma luminosidad  
que ella poseyó,  
para que en el mundo entero  
reine la paz, la fraternidad y el amor.  
Por su intercesión, concédenos la gracia  
que ahora con fe te pedimos. Así sea.

(De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público).

Quienes reciban gracias o quieran aportar sus testimonios pueden hacerlo escribiendo a la Postulación de la Causa: C/ Poniente 28, 28290 Las Matas (Madrid).  
e-mail: causaluminosa@telefonica.net

Para aportaciones económicas desde España: C/C 2038 1023 71 6000630752

Desde Europa: código IBAN ES63 2038 1023 7160 0063 0752

Desde fuera de Europa: clave SWIT o BC: CAHMESMMXXX 2038 1023 7160 0063 0752